

Legado clássico no Renascimento e sua recepção:

contributos para a renovação
do espaço cultural europeu

Nair de Nazaré Castro Soares,
Cláudia Teixeira (Coords.)

IMPRESA DA UNIVERSIDADE DE COIMBRA
COIMBRA UNIVERSITY PRESS

ANNABLUME

LEER A TUCÍDIDES EN LA ALTA EDAD MODERNA (s. XV Y XVI):
EL LECTOR RENACENTISTA Y LAS *CONTIONES*
(Reading Thucydides in the early Modern Age (15th and 16th centuries): the
Renaissance reader and the *contiones*)

JUAN CARLOS IGLESIAS-ZOIDO (iglesias@unex.es)
Universidad de Extremadura

RESUMEN – El objetivo del presente trabajo es estudiar la relación entre el lector y los discursos historiográficos (las denominadas *contiones*) en la alta Edad Moderna. Para ello vamos a analizar, en primer lugar, algunas de las prácticas editoriales seguidas en la publicación de las alocuciones de la historiografía antigua a lo largo de los siglos XV y XVI. En segundo lugar, vamos a analizar cómo este proceso es un factor clave para el conocimiento y la difusión de uno de los autores más admirados durante este período: Tucídides.

PALABRAS CLAVE – discursos de Tucídides, Antologías renacentistas, Retórica, Historiografía, recepción, Tradición Clásica, Transmisión textual.

ABSTRACT – The aim of the present work is to study the relationship between the reader and the historiographical speeches (the so-called *contiones*) in the early Modern Age. To do this we will analyse, first, some editorial practices followed in the publication of the speeches of ancient historiography during the 15th and 16th centuries. Second, we will analyze how this process is a key factor for the knowledge and dissemination of one of the most admired authors during this period: Thucydides.

KEYWORDS – Speeches of Thucydides, Renaissance Anthologies, Rhetoric, Historiography, Reception, Classical Tradition, Texts Transmission.

En el presente trabajo nuestro objetivo es estudiar la relación entre el lector y los discursos historiográficos (las denominadas *contiones*) en la alta Edad Moderna.¹ Para ello vamos a analizar algunas de las prácticas editoriales seguidas en la publicación de las alocuciones de la historiografía antigua a lo largo de los siglos XV y XVI.² En especial, centraremos la atención en cuestiones como la disposición textual de los discursos dentro de las ediciones de los historiadores griegos y romanos, en la utilización de diferentes instrumentos paratextuales dentro de esas ediciones (índices y tablas) y, en definitiva, en cómo afectó todo ello al desarrollo de un género de publicaciones misceláneas de enorme éxito

¹ El presente trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación FFI2015-64765-P y en el Grupo de Investigación “Arenga” de la Universidad de Extremadura (HUM-023).

² Sobre el libro como objeto material en el contexto cultural de Europa de estos siglos, cf. los trabajos reunidos en Martin, Aquilon y Dupuigrenet-Desroussilles (eds.) 1988, Pettegree 2010 y Walsby y Kemp 2011.

en el Renacimiento: las antologías de *contiones*.³ En nuestro estudio vamos a combinar dos perspectivas complementarias que nos permitirán ir de lo general a lo concreto. En primer lugar, vamos a ofrecer una visión general de cómo se identificaban, organizaban y clasificaban las *contiones* en las ediciones y antologías de discursos que tuvieron tanto éxito durante esta época. En segundo lugar, vamos a analizar cómo este proceso es un factor clave para el conocimiento y la difusión de uno de los autores más admirados durante este período: Tucídides.⁴

I. CONTIONES Y PRÁCTICA EDITORIAL

1. El estudio de las antologías de *contiones* permite comprender múltiples aspectos de la recepción de los historiadores clásicos en el Renacimiento. Por ejemplo, permite poner en evidencia afirmaciones aceptadas hasta ahora sin discusión como las que hizo el historiador Peter Burke en un artículo de 1966 considerado hoy como un clásico: “A survey of the popularity of ancient historians 1450-1700”.⁵ En ese artículo, el prestigioso investigador británico hacía una serie de afirmaciones sobre la “popularidad” y la difusión de los historiadores antiguos en la Europa del Renacimiento y de la Edad Moderna, ofreciendo un *ranking* que se basaba sobre todo en la publicación de ediciones de la obra completa de esos autores antiguos. En este sentido, atendiendo a las ediciones en griego o latín y a sus diversas traducciones vernáculas, es evidente que una serie de autores (como Salustio o Plutarco en el XVI o Tácito en el XVII) fueron mucho más populares que otros (como Tucídides) cuya circulación por diversos motivos fue mucho más restringida.⁶

2. Sin embargo, un análisis de las prácticas de lectura y de la industria editorial de este período muestra que estas afirmaciones sobre la “popularidad” de los autores antiguos han de tomarse con cuidado, ya que, como es bien sabido, los lectores renacentistas también tenían otros modos de acceder al texto de los historiadores clásicos: no sólo existía la posibilidad de leer las obras en su integridad (lo que formaría parte de un estudio más academicista), sino que podía existir lo que vamos a denominar una “lectura transversal” de estos mismos historiadores. Es decir, podía existir un interés por aspectos concretos comunes al conjunto de esas obras históricas, lo que nos llevaría a otro tipo de

³ Sobre este tipo de antologías y su tradición desde la Antigüedad hasta el Renacimiento, cf. los trabajos reunidos en Iglesias-Zoido y Pineda (eds.) 2017.

⁴ Sobre el legado de Tucídides en el Renacimiento, cf. Pade 2003 y 2015 e Iglesias-Zoido 2011: 155-190 y 2015.

⁵ Cf. Burke 1966.

⁶ Cf. Burke 1966. En la misma línea pero analizando otros aspectos de la recepción de los historiadores antiguos en el período moderno por medio de traducciones y su aplicación en el práctica historiográfica, cf. Burke 2007 y 2011.

ediciones como son las publicaciones misceláneas.⁷ Así, no sólo puede leerse a los historiadores clásicos como testimonios de todo un período histórico (historias generales de Polibio o Tito Livio), como memoria de un hecho trascendental (monografías de Tucídides o Salustio) o como reflejo de la vida de un personaje ilustre (biografías de Plutarco o de Suetonio), sino que también estos mismos autores (exponentes como vemos de géneros historiográficos muy distintos) podían ser vistos desde otras perspectivas, entre las que se destacan dos. Por una parte, como proveedores de ejemplos de comportamiento (*exempla*) y de sabiduría (sentencias). Por otra, como fuente de pasajes modélicos desde un punto de vista estilístico o retórico (aspecto en el que se destacan, por encima de todo, los discursos o *contiones*). Se trata, en definitiva, de una lectura transversal pero también unificadora, que no distingue entre géneros historiográficos (historia universal, monografía o biografía) y que centra su interés en unidades fácilmente aislables y con utilidades que van más allá del simple conocimiento histórico.

3. Esta lectura transversal de los textos históricos no deja de ser la consecuencia de una práctica cultivada ya en la Antigüedad y en la Edad Media que alcanza un enorme desarrollo en la alta Edad Moderna: el denominado *ars excerptendi*. Nos referimos a la práctica sistemática de hacer anotaciones a lo largo de la lectura o el estudio de los textos, que solía tener como consecuencia la elaboración de un cuaderno de anotaciones (el denominado *codex excerptorius*) en el que un lector iba incorporando todos aquellos pasajes que pudieran ser útiles para una posterior reutilización.⁸ Una práctica que, en el caso de la historiografía, conoció un asombroso auge en el Renacimiento con su paso a la imprenta. Humanistas y editores comenzaron a extraer las *contiones* de sus obras originales y a publicarlas de manera independiente, en forma de antologías y colecciones, convertidas en modelos de elocuencia. Lo interesante de este proceso de selección es que lo que desde la Antigüedad era una práctica individual, fruto de un minucioso proceso de lectura y de estudio y de unos intereses concretos,⁹ pasa a convertirse en un producto editorial de éxito masivo, como puede comprobarse por las numerosas antologías publicadas en los siglos XVI y XVII. Estas antologías impresas dejan de ser el fruto final de los intereses y de la perspectiva particular de un lector para convertirse en un medio de ofrecer, previamente organizado, una selección del material historiográfico que resultara útil para el mayor número de lectores posible. Y, aunque estas selecciones ya existían en la Edad Media, su popularización a lo largo del XVI inevitablemente acabará condicionando el modo en que un buen número de lectores renacentistas se acercaban a los textos historiográficos. Presentaban una gran ventaja: ahorraban gran cantidad

⁷ Cf., de manera general, los trabajos recogidos en Piccione and Perkams 2003–2005 y el estudio sobre la perspectiva del lector renacentista en Grafton 1998.

⁸ Cf. Kallendorf 2012 y especialmente Cevolini 2006 y Yeo 2014.

⁹ Sobre la secuencia *legere-adnotare-excerptere* en la Antigüedad, cf. Dorandi 2000: 27-50.

de trabajo a los interesados en el contenido retórico de la historia. Pero también suponían un claro inconveniente: se constituían en intermediarios entre el lector y la obra. Y, de hecho, en muchos casos (como ocurre con un lector medio) este tipo de ediciones acababa sustituyendo la consulta de la obra completa. Algo que explica el progresivo desarrollo de elementos editoriales (títulos, argumentos y efectos) para conseguir esa independencia definitiva del texto de origen.¹⁰

4. A la vista de este proceso, se pone en evidencia la importancia de este modo diferente de leer a los historiadores clásicos, en el que los lectores no se interesaban de manera académica por la historia de Grecia y Roma (terreno prácticamente reservado a los humanistas), sino por las diferentes utilidades de los elementos más granados de esas historias. Algo que, en el caso de las *contiones*, se concretaba en el tesoro retórico que ofrecían. Aspecto que, además, sería especialmente apreciado en el caso de los historiadores más difíciles de leer. Estas antologías permiten entrever otros tipos de lectura, que en muchos casos han quedado ocultos por el paso de los siglos y por los cambios de perspectiva intelectual. Algo que sólo es posible conocer consultando las ediciones del XVI.

El éxito que alcanzaron estas antologías no sólo obliga a replantear la cuestión de la “popularidad” de los historiadores, sino que también exige dejar de lado una serie de prejuicios culturales que durante mucho tiempo han existido al respecto. Una obra miscelánea, que recoja *exempla*, sentencias o discursos extraídos de su contexto original, puede parecer a primera vista un texto de interés secundario frente a la sacrosanta valoración de las ediciones y traducciones de una obra completa.¹¹ Sin embargo, el interés de esas misceláneas es que son el resultado de un proceso de selección. Es decir, de la puesta en práctica de un modo de entender los textos que nos aproxima a las diferentes perspectivas con las que los lectores del Renacimiento se acercaban a los historiadores antiguos. Estas antologías y colecciones constituyen, por lo tanto, una ventana en el tiempo que nos obliga a replantearnos el valor y, sobre todo, la utilidad de un conjunto de textos que fueron fundamentales no sólo para el conocimiento de la historia de Grecia y Roma, sino también para la composición retórica y literaria.

5. No puede entenderse la oratoria y la literatura del Renacimiento (desde la épica hasta la historiografía) sin tener en cuenta las implicaciones de este tipo de lectura. Especialmente, las *contiones* fueron uno de los elementos clave de la denominada historiografía retórica.¹² Siguiendo fielmente los modelos clásicos, los autores renacentistas habían asimilado el empleo de procedimientos retóricos a la hora de componer sus obras. La descripción de una batalla, de los efectos de una peste sobre una ciudad o la inserción de discursos contrapuestos, en los que

¹⁰ Cf. Smith y Wilson 2011: 1-15.

¹¹ Cf. el enfoque que anima el trabajo de Burke 1966. Cf. también Morgan 2012.

¹² Para una visión general, cf. Struever 1970, Cochrane 1981, Grafton 2007 y Ianziti 2012.

los protagonistas de la historia hablaban en estilo directo o indirecto, se habían convertido en elementos básicos del proceso de imitación historiográfica renacentista.¹³ En este contexto creativo, y ante la falta de una normativa retórica específica de la historiografía (como, de hecho, ya ocurría en la Antigüedad), la elaboración de este tipo de discursos a lo largo de los siglos XV y XVI se basaba en el seguimiento e imitación de modelos bien asentados en la tradición histórica y literaria, tal y como ponen de manifiesto los tratados historiográficos de este momento.

Esos modelos procedían de la lectura y del conocimiento de los historiadores clásicos, cuyas obras, para el hombre del Renacimiento, eran parte esencial del legado grecorromano. Cualquier hombre culto de la época conocía los discursos pronunciados por personajes que formaban parte del imaginario colectivo. Fruto de esas lecturas, los humanistas del XV ya destacaron de manera especial los discursos dentro del texto de los manuscritos y de las primeras traducciones de historiadores clásicos a las lenguas vernáculas. Un proceder que fue seguido por los editores y traductores de los primeros textos historiográficos antiguos impresos, como podemos comprobar, por ejemplo, en las traducciones francesas de Claude de Seyssel. A falta de una distribución convencional del texto en secciones o capítulos, el lector recibía la ayuda de unos *tituli* que permitían identificar perfectamente el discurso: orador, tema, auditorio, etc. El discurso se convertía, así, en un elemento que se destacaba de manera especial del conjunto del texto y que se distinguía del resto de la narración.¹⁴

6. Lo interesante es que, dando un paso más allá, a lo largo del XVI los discursos dejaron de ser un elemento más que, por medio de *tituli* y rúbricas,¹⁵ se destacaba en el texto de la obra completa de los historiadores antiguos para convertirse en protagonistas de selecciones cada vez más elaboradas y complejas. Estamos ante un fenómeno editorial que convirtió a las *contiones* en protagonista de un auténtico tipo de “best seller” en el que puede distinguirse una evolución interna tanto en su estructura como en sus objetivos. De hecho, desde los primeros años de la imprenta, comenzaron a publicarse con gran éxito toda una serie de obras misceláneas en las que seleccionaron los discursos más destacados de los historiadores antiguos. En un primer momento, se publicaron obras que recogían los discursos de un autor, entre los que se destacan de manera especial Salustio o Tito Livio, famosos por su utilidad retórica y por su cercanía a la labor de los oradores).¹⁶ Pronto, sin embargo, empezaron a publicarse colecciones enciclopédicas de discursos, que

¹³ En este último caso, cf., por ejemplo, Palumbo 1990.

¹⁴ Cf. por ejemplo Pade 1985 con respecto al modo en que Valla se acerca a la obra historiográfica de Tucídides con la inserción de *tituli* y rúbricas dentro de su traducción. Con respecto a las traducciones de Seyssel publicadas a principios del XVI, cf. Iglesias-Zoido 2011: 168-173.

¹⁵ Cf. en este sentido el estudio de Dionissoti 1997 sobre los *tituli* en la historiografía del XV y XVI.

¹⁶ Cf. Osmond y Ullery 2003.

pretendían ofrecer reunidos en un sólo ejemplar todas las *contiones* más destacadas de la historiografía antigua. El éxito de antologías como las de Remigio Nannini (*Orationi Militari*, 1557 y 1560) y François de Belleforest (*Harengues Militaires*, 1572) que tuvieron una gran difusión por toda Europa, pone de manifiesto la importancia de este proceso.¹⁷ Y revela de manera especial la convicción de que la fuente de partida de los modelos exhortativos para el hombre de finales del XVI (cultive el género que cultive) es claramente historiográfica. Y lo es sobre todo gracias a estas selecciones en las que no solo se habían recogido las más importantes arengas de la historiografía antigua y moderna, sino donde también se ofrecía a los interesados los antecedentes y los efectos de los discursos para así pintar un cuadro más claro de su contexto y posible reutilización.

7. Pero ¿cómo se organizaba todo este material útil para el proceso de *imitatio*? ¿Qué posibilidades de uso se ofrecían por parte de los editores? Aquí es donde empezamos a observar el empleo de procedimientos de tipo editorial: utilización de elementos paratextuales que ofrecían instrumentos para el empleo del material por parte de los posibles lectores. Dentro de las obras más emblemáticas del género historiográfico clásico (pero sobre todo en el caso de un autor como Tito Livio del que se conservaba un número inmenso de discursos), los excerptores habían establecidos diferentes posibilidades de clasificación que acabaron influyendo de manera decisiva sobre el género de las selecciones de discursos y que permiten ver a estas selecciones no sólo como una simple acumulación de textos emblemáticos. Como los discursos se solían presentar en las antologías siguiendo el orden de aparición en las obras de partida, esta cuestión solía ser tratada en las tablas clasificatorias que empezamos a encontrar a partir de la obra de Joachim Périon en la que se recogen las *Contiones* del historiador de Padua.¹⁸ Así, en sus *T. Liuii conciones* publicadas en 1532, junto a los argumentos previo de los discursos, la clave de uso la proporciona su *index locupletissimum omnium concionum* en el que los numerosos discursos de Tito Livio han sido distribuidos en tres grandes grupos bien delimitados de acuerdo a los tres géneros oratorios (deliberativo, judicial o epidíctico), lo que permitía conectar la elaboración de este tipo de discursos con la normativa retórica clásica. Además, dentro de cada uno de los géneros, una serie de tópicos retóricos (los *capitula finalia*) conforman la parte esencial de sus argumentaciones: *deliberatio*, *petitio*, *adhortatio*, *dehortatio*, etc. Se comprueba así el objetivo de supeditar la selección de los textos oratorios a aquello que era más útil desde el punto de vista retórico.

8. Pero sólo el seguimiento de esta clasificación académica y de lo que ella implicaba no permite entender en su totalidad las diversas utilidades de estas

¹⁷ Cf. Cherchi 1998 y Hester 2003.

¹⁸ J. Périon, *Titi Liuii conciones cum argumentis et annotationibus Ioachimi Perionii Benedictini Cormoeriaceni. His accessit index locupletissimum omnium concionum, simul et tabula insigniores conciones suo quamque generi subiectas complectens*, Paris: S. de Colines, 1532.

alocuciones en el Renacimiento. No hay que olvidar que se trata de discursos extraídos de obras historiográficas y que este género tenía sus propias leyes no escritas en las que la *imitatio* era decisiva. Por este motivo, el uso concreto de estos tópicos quedaba, en última instancia, subordinado al seguimiento de modelos discursivos bien determinados que tenían en cuenta tres factores: el tipo de orador, el contexto ante el que pronunciaba su discurso y los efectos de esas palabras sobre el desarrollo de los acontecimientos. Tres factores que, por otra parte, eran decisivos para entender el papel de los discursos dentro de la narrativa. Por esta causa, especialmente a partir de la segunda mitad del XVI, y sobre todo en obras que buscaban popularizar los textos historiográficos antiguos a través de traducciones en lengua vernácula, empieza a imponerse una clasificación complementaria a la anterior. En este caso, es muy importante la renovada influencia de la obra de Polibio sobre un conjunto de autores de este momento.¹⁹ Esa influencia explica el seguimiento de una clasificación más propiamente historiográfica. En este caso, se destaca el enorme influjo ejercido por un pasaje de Polibio (12.25a) en el que el historiador griego clasificaba los discursos del género historiográfico en tres grandes apartados: discursos de consejeros, discursos de embajadores y discursos de capitanes. En el fondo se trata de tres tipos de discursos que pueden clasificarse dentro del mismo género retórico (el deliberativo) pero cuyas diferencias se deben a atender a otras cuestiones de tipo contextual como el tipo de orador y el ámbito concreto en el que se pronuncian. Así se observa en el caso de las selecciones más claramente popularizadoras como las *Orationi militari* publicadas por Remigio Nannini en 1557 y 1560. Esta clasificación que atiende a tipos de discursos no sólo era más útil pensando en la tarea historiográfica, sino incluso en el trabajo con los discursos considerados como modelos integrales de oratoria: como discursos modélicos para consejeros, embajadores y capitanes.²⁰ Un nuevo modo de clasificar las *conciones* que, sin duda, creará escuela.

II. EL EJEMPLO DE TUCÍDIDES

1. Dentro del marco general que hemos descrito en la primera parte de nuestro trabajo, la obra de Tucídides ocupa un lugar emblemático. De hecho, las *contiones* de Tucídides son un ejemplo significativo que permite analizar el proceso que siguieron esas selecciones, identificando una serie de etapas a lo largo del Renacimiento. En esta evolución se perciben diferentes maneras de

¹⁹ Cf. Momigliano 2012.

²⁰ La antología de Nannini ofrece una tabla de historiadores con 38 entradas, estructurada en tres partes, y recorre toda la historiografía griega y latina y que llega al Renacimiento. Esta antología fue directamente imitada por Belleforest en la adaptación francesa de 1573, ampliando el contenido de los discursos modernos para atender al público francés del momento.

seleccionar y de disponer los discursos de Tucídides dependiendo de los objetivos e intereses de los *excerptores*, que destacan algunos discursos del historiador ático en detrimento de otros, ofreciendo una visión de las preferencias de los lectores contemporáneos que dirigían su mirada hacia la obra del historiador ateniense.

Tras siglos de olvido, en los que la historia tucididea sólo podía entreverse a través de su reflejo en autores latinos como Salustio, se produjo su redescubrimiento en el Renacimiento.²¹ Desde principios del siglo XV, fruto de un interés avivado por los eruditos bizantinos que arribaron a Italia, comenzó a difundirse el texto del historiador ático. Primero en griego, gracias a los manuscritos que, como un auténtico tesoro, ponían a disposición de los ávidos humanistas del primer cuatrocientos las palabras del historiador griego. Y en pocos años, gracias a la intervención papal, en la versión latina de Lorenzo Valla, considerada como obra de referencia hasta finales del siglo siguiente.²² Las sucesivas traducciones a las más importantes lenguas europeas, publicadas a lo largo de todo el XVI, hicieron accesible su historia a un público cada vez más amplio y con intereses más variados. Y la llegada de la imprenta supuso el espaldarazo definitivo. Por primera vez en la historia de Occidente, gracias a la imprenta, la obra de Tucídides es accesible a un número significativamente amplio de personas. Y, también, por primera vez, gracias a las traducciones, su lectura podía ser disfrutada por todos aquellos que no sabían griego o que no dominaban suficientemente el latín. Se comprende así que el Renacimiento fuese uno de los momentos más fecundos del legado de Tucídides y que su prestigio le convirtiera en unos de los historiadores de referencia: admirado y continuamente citado como modelo.

2. Sin embargo, el respeto y la veneración hacia la obra de Tucídides que se observan en los humanistas no quieren decir que el historiador ático fuese el más leído durante esos siglos. Como ya hemos visto, Burke ha puesto en cuestión que su *Historia* fuese una lectura popular.²³ La causa de este contraste se debe tanto a la proverbial oscuridad del texto (que se transmitió también a unas traducciones que muchas veces no aclaraban del todo lo que quería decir el autor ático), como al hecho de que no se trataba de una lectura moralizante (antes bien, su descarnado realismo podía escandalizar a más de uno). Es evidente que autores como Plutarco ofrecían un texto que se ajustaba más a los gustos de los lectores del momento: ofrecían información sobre los grandes hombres del pasado y, además, podían extraerse enseñanzas morales de su lectura.

Nos encontramos ante una paradoja: el inmenso prestigio del que gozó Tucídides durante este período no se corresponde con la lectura y el conocimiento profundo del texto completo de una *Historia* oscura, difícil de entender y que no

²¹ Remitimos a Iglesias-Zoido 2011: 155-190 y 2015 para un análisis detallado de esta cuestión y del papel jugado por los discursos. Cf. también Pade 2003 y 2015.

²² Cf. Pade 1985.

²³ Cf. Burke 1966.

facilitaba una interpretación moralizante. En este sentido, es muy significativo el epigrama que Henricus Stephanus, al final del prefacio de su edición de 1588 de la *Historia*, añadió de su propia pluma. Por medio de este epigrama, en el que la propia *Historia* de Tucídides se dirige al posible lector, Stephanus nos habla de lo que un hombre de finales del siglo XVI puede esperar de su lectura. Así, si lo que busca son las “mentiras muy adornadas de los relatos” (*múthon poludaila pseúdea*), si sus oídos se deleitan con “dulces voces” (*malakoís phténgoisí*), o si le disgusta un “estilo conciso” (*súntomon*), “que parece nuevo” y que es “doblemente inteligente” (*disxúneton*), lo mejor es que no lo tome entre sus manos. Pero, si lo que desea es una “historia completamente verídica” (*panalethéós*) y con un estilo “conciso” (*súntomon*), ésta es su obra. La terminología retórica empleada por Stephanus pone en evidencia la dificultad inherente al texto tucidideo: inaccesible para todos aquellos que prefieran la lectura de relatos en prosa más entretenidos, aunque estén llenos de falsedades. Frente a ellos, Tucídides nos ofrece la historia de una guerra llena de verdades, aunque para alcanzarlas el lector haya de recorrer el estrecho e inaccesible sendero de su estilo difícil y conciso. Un sendero reservado para unos pocos y vedado para la mayoría. De este modo, Stephanus nos da una de las claves para entender el prestigio de Tucídides durante este período: su elitismo. Sólo una élite era capaz de franquear la casi inaccesible barrera de su estilo y acceder al beneficio de su lectura.

3. ¿Pero, cuál era realmente ese beneficio? Aquí se encuentra otra de las claves del legado de Tucídides durante el Renacimiento. Sin duda, la *Historia* ofrecía un cuadro de los sucesos que acontecieron durante la Guerra del Peloponeso y mostraba las acciones de destacados varones, como Pericles o Nicias. Sin embargo, en aquellos años había otros medios para acceder a esta información. Sin ir más lejos, las *Vidas* de Plutarco resultaban mucho más adecuadas y ofrecían los datos que pudiera necesitar cualquier hombre culto. Por no hablar de las enciclopedias y obras de consulta que fueron tan populares en este momento. En este sentido, lo que hacía diferente a Tucídides eran unos discursos pronunciados por los grandes personajes de la edad de oro de Atenas, que permitían acceder a las palabras pronunciadas por Pericles, Nicias o Alcibíades. Esta cualidad, muy estimada ya en la Antigüedad y en Bizancio, volvió a ser muy apreciada en el Renacimiento. De hecho, en un período cultural dominado por la retórica y por la imitación de los modelos clásicos, puede decirse que estos discursos fueron el principal motor que animó la lectura de Tucídides. En otras palabras, para el hombre renacentista los discursos eran su principal beneficio.²⁴ Todas las traducciones los destacan en el texto y añaden índices para su rápida localización. Así lo vemos desde el texto de Valla (que ofrece una guía de lectura de los discursos, cartas y diálogos, que son indicados en los márgenes

²⁴ Cf. nuestra tesis en Iglesias-Zoido 2011.

con toda precisión)²⁵ y en las sucesivas traducciones al francés, italiano o español. El siguiente paso no tardaría en llegar: muy pronto, los humanistas vieron la utilidad de extraerlos de la *Historia* y de editarlos de manera independiente. El éxito de este proceso y su evolución a lo largo de los siglos XV y XVI son decisivos para comprender un aspecto fundamental de la recepción de su obra.

4. En un primer momento, desde comienzos del siglo XV, una vez producida la llegada de manuscritos de autores clásicos desde Bizancio a Italia, nos encontramos ante antologías de discursos que son el resultado natural del proceso de lectura de los manuscritos de la obra completa de historiadores, como Tucídides, redescubiertos en Occidente. En estas selecciones cuatrocentistas se observa una clara intención de extraer de manera sistemática la mayor parte de las intervenciones en estilo directo presentes en el texto, ya se trate de discursos, de cartas o de simples diálogos entendidos como textos fundamentales. Un proceder que es fruto tanto del deseo de recoger las palabras pronunciadas por los hombres del pasado clásico como de una clara visión de su utilidad retórica. Y una actividad en la que también pueden percibirse los efectos de las preferencias e intereses personales de los excerptores, que les lleven a omitir o a incluir determinadas intervenciones. Como ejemplo representativo de esta primera fase aducimos el códice *Neapolitanus* III-B-8, copiado en el primer tercio del siglo XV.²⁶

El *Neapolitanus* III-B-8 nos ofrece un magnífico ejemplo de cómo eran esas primeras selecciones renacentistas de discursos y de cuál era su finalidad. Se trata de un manuscrito importante por su procedencia original y por el códice tucidideo que le sirvió de referencia, ya que ambos pertenecieron a la rica colección de manuscritos griegos del Palacio Farnese, que contaba con numerosos ejemplares de procedencia bizantina que pueden fecharse entre los siglos XI y XIV.²⁷ En esta colección, por ejemplo, hay un manuscrito, el III.B.10, de origen bizantino (finales del XIV), que contiene una magnífica versión del texto completo de la obra tucididea. Además, la colocación de ambos manuscritos en el mismo estante (el III B) de la colección original pone de manifiesto que se trataba de textos complementarios dentro de una misma biblioteca: uno ofrecía la obra completa del historiador, el otro una selección con finalidad retórica con 40 discursos, cartas y diálogos extraídos directamente de la obra de Tucídides: desde el discurso de los corcirenses del libro I hasta la arenga de Nicias del Libro VII. En este momento, hay, por lo tanto, un deseo de contar con un texto que recoja la mayor parte de las intervenciones en estilo directo, perfectamente identificadas por medio de un *titulus*, y cuyo contenido retórico es glosado por medio de abundantes escolios.

²⁵ Cf. el detallado listado de *tituli* de los discursos que ofrece Pade 1985 y que reproducimos en el cuadro del anexo 1.

²⁶ Cf. el listado en Cyrillo 1832: II, 510-511.

²⁷ Cf. Formentin 2008.

Esta antología es un ejemplo muy llamativo del proceder selectivo de sus copistas tanto por la ausencia como por la presencia de determinados discursos. Lo primero que llama la atención es la ausencia de varios discursos en estilo directo del libro I pronunciados por los embajadores corintios. En concreto, faltan el primer discurso de los corintios ante los espartanos (1.68-71) y la segunda intervención (1.120-124) en la antesala del enfrentamiento bélico. Una ausencia especialmente destacada por el hecho de que sí han sido copiados dos discursos que ofrecen una réplica directa a los argumentos esgrimidos por los corintios: el pronunciado por los embajadores atenienses en Esparta (1.73-78) y por Pericles en Atenas (1.140-144). También faltan varias arengas militares del libro II (en concreto 2.87 y 2.89) y, en general, la mayor parte de los discursos en estilo indirecto y algunas breves alocuciones en estilo directo (como 1.53.2 y 1.53.4) que pocos años más tarde fueron destacadas por Valla como merecedoras del *titulus* de *oratio*. Por el contrario, también hemos de destacar que el afán por recoger las intervenciones en estilo directo más destacadas ha llevado a su autor a incluir en la antología el famoso diálogo de los Melios del libro V de Tucídides (5.89-105); un texto problemático desde el punto de vista ideológico que, por su exposición de un descarnado realismo político, no lo encontraremos en las selecciones posteriores del XVI. Hay varias posibles explicaciones para esta situación. Una de ellas es la influencia de otras antologías previas de origen bizantino que circulasen en occidente, donde también hay llamativas ausencias de discursos.²⁸ Sin embargo, lo más probable es que esas ausencias se deban a las preferencias personales del *excerptor*, que no habría considerado necesario copiar determinados textos (como los dos discursos corintios y otros en estilo indirecto, epístolas, etc.), pero sí habría sentido la necesidad de Extraer otros tan llamativos (o que le hubieran impresionado personalmente) como las descarnadas y crudas intervenciones que jalonan el diálogo de los Melios.

Por todo ello, esta selección del siglo XV es un buen ejemplo del proceso de lectura del texto de Tucídides durante este período de redescubrimiento del texto griego del historiador ático. En primer lugar, porque pone de manifiesto que todavía tiene cabida una manera personal de seleccionar los discursos que incluya o excluya determinadas intervenciones. Un proceder que será menos frecuente en las antologías del XVI, cuando se establezca un *corpus* más preciso de discursos seleccionables. En segundo lugar, este manuscrito también pone de manifiesto que las primeras antologías del XV fueron concebidas como instrumentos auxiliares de códices que recogían las obras completas de los historiadores griegos tanto en su lengua original como en sus incipientes traducciones al latín.

²⁸ Cf. Iglesias-Zoido 2011: 151-152.

5. Frente a manuscritos del XV como éste, las antologías de discursos elaboradas e impresas durante el siglo XVI ponen de manifiesto el asentamiento de una serie de procedimientos selectivos. En un primer momento, durante la primera mitad del siglo XVI, coincidiendo con el auge de la imprenta, comenzaron a publicarse en Francia y en Alemania nuevos tipos de selecciones de discursos historiográficos que, con finalidad retórica o docente, ya sea en griego o en traducción latina, comenzaron a tener una vida independiente de las obras de procedencia. Uno de los ejemplos más significativo de este primer tipo son las *Thukydídou Demegoríaí* publicadas en París en 1531. Se trata de una selección del texto griego de las *contiones* del libro I de la *Historia*. Una de las primeras selecciones que se publica de manera independiente del resto de la *Historia*. La cercanía de la fecha de publicación de la traducción francesa de Claude de Seyssel (1527) nos da una pista sobre uno de los motivos de su existencia: acceder al texto griego de los alabados discursos de Tucídides sin necesidad de acudir a la obra completa. Además, las características físicas del impreso (una publicación exenta) y su corta extensión (apenas 34 páginas) también ponen de manifiesto que se trataba de una selección con una clara finalidad didáctica (ofrecer sólo las *contiones* iniciales en estilo directo) y que, en su encuadernación final, podía acabar formando parte de un conjunto más amplio. Lo interesante es que, a pesar de su evidente especialización, la misma existencia de este nuevo tipo de selección pone de manifiesto que tanto libreros como impresores eran conscientes de que había un público interesado en este tipo de publicación, que no requería gran inversión y que podía venderse a un precio asequible. De hecho, no hay ningún tipo de introducción y los diferentes discursos sólo cuentan con un escueto encabezamiento en griego. El interés preferentemente didáctico y retórico de este tipo de selección se ve refrendado por las que fueron elaboradas durante la primera mitad del siglo XVI por autores tan destacados como Melanchthon (1497-1560) en Alemania y Giovanni Della Casa (1503-1556) en Italia.²⁹ En ambos casos se trata de traducciones al latín de los discursos de Tucídides que, publicadas años más tarde (respectivamente en 1562 y 1564) ponen de manifiesto diferentes intereses y aplicaciones prácticas.³⁰ Es evidente que estos autores de la primera mitad del XVI, que se mueven en ambientes eruditos o universitarios, ven con claridad la utilidad de este tipo de selecciones como modelos de composición retórica y ponen de manifiesto la progresiva independencia que estaban alcanzando los discursos historiográficos, entendidos cada vez más como un elemento que puede circular de manera independiente de la obra de partida. Un proceso en el que un

²⁹ Cf. Pade 2003.

³⁰ Cf. *Orationes ex historia Thucydidis, et insigniores aliquot Demosthenis et aliorum oratorum graecorum conversae in latinum sermonem a Philippo Melanthon, editae a Casparo Peucero, Wittenberg: 1562 y Ioannis Casae Latina Monumenta, Florence: 1564* (en concreto, "Plures orationes Thucydidis conversae ab eodem" pp. 146-200).

autor griego, Tucídides, y otro latino, Tito Livio, llevaron la voz cantante y cuyo éxito puso las bases de un nuevo tipo de selección que respondiese a lo que se veía que era una demanda del público lector del momento.

6. Es interesante destacar que este interés por los discursos y por la inclusión de instrumentos paratextuales se observa también en las diferentes traducciones vernáculas que se publican de la obra de Tucídides durante la primera parte del XVI. Entre ellas, la española de Diego Gracián de Alderete, publicada en Salamanca en 1564, ocupa un lugar de privilegio. De hecho, su portada es toda una declaración de principios: el lector puede comprobar cómo los discursos han pasado al título de la obra, lo que pone de manifiesto la importancia que para el traductor (y como reclamo para el público receptor, habría que añadir) tenían sus “oraciones y razonamientos prudentes y avisados a proposito de paz y de guerra”.³¹ Así, en el prefacio firmado por Gracián de Alderete, el secretario real destaca lo siguiente:

Escogi para traduzir esta historia (aunque difficil y obscura segun todos confiesan) porque me pareció muy singular, no solamente por el autor della, Thucydides ser antiquissimo que ha casi dos mil años que escrivio, y por el cuento de la historia (puesto que seria harto nueva para España que tiene muy pocos libros de historias Griegas verdaderas en su lengua) como por la profundidad y excelencia de las oraciones y razonamientos de que esta llena. Que estas oraciones contienen en si una doctrina universal de todas las cosas, y todo el arte, y fuerza de la eloquencia... (f. 2v)

Gracián, que (como es bien sabido) había partido de la traducción francesa de Claude Seyssel y no del griego, da una importancia esencial a los discursos. Más allá del débito contraído con Seyssel, este proceder tiene la importancia de confirmar un dato fundamental: hacia 1564 la manera de leer la obra de Tucídides, en la que los discursos desempeñaban un papel decisivo, se encontraba totalmente aceptada incluso en España. Gracián, al hacer accesible al público hispano una traducción francesa que se había convertido en un enorme éxito, no hace más que seguir una tendencia bien asentada en Europa. Como indican los últimos versos del poema de Gaspar de Lerma que sigue a continuación en la edición impresa:

En esta historia dulce y provechosa
hallará exemplo el capitán valiente
para alcanzar su palma gloriosa.

³¹ Cf. el título completo: *Historia de Thucydides. Que trata de las guerras entre los Peloponesios y Athenienses. La cual allende las grandes y notables hazañas por mar y por tierra, de los unos y de los otros, y de sus aliados y confederados, está llena de Oraciones y razonamientos prudentes y avisados a proposito de paz y de guerra...* (Salamanca: Juan de Canova 1564).

Hallará exemplo el orador prudente
con que sea de otro el ánimo movido
a temor y esperança variamente.
Este provecho a España le ha traydo,
con diligencia y fiel cuydado
en estilo muy grave y muy subido
de Griego en Español la ha trasladado. (f. 5v)

No obstante, el aspecto más novedoso de este texto impreso, como consecuencia de la evolución vivida en los últimos años en los mecanismos de ordenación retórica de los discursos y del contenido retórico de una obra, era que la “Tabla de los capítulos de la Historia de Thucydides” del comienzo (similar a la de Seyssel) se complementa ahora al final con un nuevo instrumento: una tabla de discursos. Pero no una tabla cualquiera. De hecho, en las últimas páginas de la obra el lector se encontraba ante una *Tabla de las oraciones de Thucydides, y de Tito Livio, reduzidas a sus generos, para quien quisiere comparar la eloquencia de los dos principes de la historia Griega y Latina, y quando se offresciere ocasion aprovecharse de los que ellos dixeron*. Se trata de un instrumento clasificatorio que ocupa cuatro páginas, a lo largo de las cuales se distribuyen todos los discursos, diálogos y pasajes retóricos de la obra de acuerdo a los tres géneros canónicos de la retórica. Y, además, todo ello estableciendo una directa comparación con los discursos de Tito Livio, el otro príncipe de la elocuencia historiográfica. La Tabla comienza con los discursos de Género deliberativo, diferenciando los casos que corresponden con las categorías de *Suasio, Dissuasio, Adhortatio, Debortatio, Monitio, Petitio, Actio Gratiarum, Commendatio, Reconciliatio y Sententia*. Sigue con el género demostrativo, diferenciando *Loas de Personas* (donde incluye tanto el elogio de Antifón como la “Oracion de Pericles en las exequias publicas que se hazian en honrra de los Athenienses muertos en la guerra”), *Loas de alguna cosa, Tratar las faltas de alguna persona, Poner tacha de alguna cosa*. Finalmente, los ejemplos de *Genero Iudicial: Acusacio, Defensio, Exprobratio, Invectiva, Expostulatio, Purgatio, Querella, Objurgatio, Deprecatio*. Categorías en las que distribuye no sólo los dos únicos discursos judiciales de Tucídides, los que se pronuncian en el juicio de los platenses, sino también las diferentes secciones del diálogo de los melios, entendido como fuente de ejemplos útiles para la oratoria forense. Incluso, lo que es todavía más interesante desde el punto de vista retórico, diferentes pasajes de discursos deliberativos en los que predomina la función acusatoria, como el ejemplo que proporciona de “Querella”: *De los Corinthios a los Lacedemonios de los agravios que les hazian los Athenienses*. Un texto que nos remite a la parte inicial del discurso que abre un debate deliberativo del libro I de la obra en Esparta. El detallado análisis de esta Tabla pone de manifiesto el claro enfoque retórico de la traducción y es un testimonio de hasta qué

punto se había ya extendido por Europa un procedimiento que se encontraba también en la obra de otros historiadores como Salustio o Tito Livio.

7. Los ejemplos analizados permiten comprender que, en la segunda mitad del siglo XVI, se den las circunstancias para que se produzca el triunfo de un nuevo tipo de antologías de discursos historiográficos, que, dando un paso más allá, tienen unos objetivos más ambiciosos. Se trata de selecciones enciclopédicas, cuyos autores tienen un claro afán de totalidad, de ofrecer reunidos en una obra no sólo los discursos de un historiador concreto sino todos los discursos más importantes de la historiografía antigua traducidos al latín o a lenguas vernáculas como el italiano o el francés. Un proceso que, de manera lógica, implicaba que estos ejemplos antiguos fuesen complementados con las alocuciones más destacadas de historiadores posteriores.³²

En este nuevo contexto cultural, Tucídides siguió ocupando un lugar de privilegio. Así lo vemos en el papel que desempeñan sus discursos en la primera de estas selecciones, las *Orationi Militari* del dominico Remigio Nannini (1518-1581), que se abren con las alocuciones del historiador ático, y que ofrecen una selección de discursos extraídos de obras historiográficas que van desde la Antigüedad hasta el Renacimiento. El gran éxito de esta obra del polímata florentino (fue poeta, teólogo, filósofo y traductor de clásicos como Nepote o Amiano Marcelino) explica sus dos ediciones (1557 y 1560) y su reedición a finales del XVI. En esta tarea fue fundamental la colaboración con el impresor veneciano Gabriel Giolito de' Ferrari, editor muy interesado en crear una *collana* dedicada a los historiadores clásicos. De hecho, esta obra se enmarca en un ambicioso proyecto que pretendía hacer accesibles al público italiano a los principales autores de la historiografía clásica y a los exponentes más destacados de la moderna. Así, la obra de 1557, que tenía 740 páginas dedicadas en su mayor parte a los historiadores antiguos, fue completada en 1560 con una segunda edición que, en sus más de mil páginas, incluía una selección de *conciones* extraídas de historiadores modernos como Paulo Emilio o Ascanio Centorio. Esta importante tarea editorial se completa el año siguiente con la edición de unas *Orationi in materia civile e criminale* (Venecia 1561) centradas en seleccionar discursos útiles para hombres de leyes.

Nannini ofrecía una tabla de historiadores con 38 entradas que recorre toda la historiografía griega y latina y que llega al Renacimiento, en la que los discursos de Tucídides (que significativamente se colocan por delante de los de Heródoto) reciben el honor de encabezar esta enciclopédica selección. Pero, sobre todo, los discursos de los historiadores reciben una nueva disposición textual que los convierte en unidades que pueden ser estudiadas de manera

³² Remitimos a Iglesias-Zoido y Pineda (eds.) 2017 para un estudio de conjunto de este fenómeno editorial.

independente. En la edición de 1557, cada discurso está claramente identificado con un título, en el que se dan una serie de datos fundamentales para su posible reutilización retórica y mimética: orador (Embajadores), patria (Corfú), tema (alianza). A continuación, se proporciona el *Argomento* del discurso, sección que aporta una información preciosa: los antecedentes del caso (cómo han llegado los corcirenses hasta esta situación), los objetivos del discurso (al verse en inferioridad de condiciones, conseguir firmar una alianza con los atenienses) y lo que sería la frase previa de engarce dentro de la obra historiográfica (habiendo obtenido la audiencia del Senado, uno de ellos expone la voluntad de los que los han enviado, del siguiente modo). A continuación se reproduce el discurso, claramente diferenciado, que en este caso se ha extraído, sin apenas modificación, de la traducción italiana de F. Strozzi de 1545. Lo interesante es que Nannini vio la necesidad de proporcionar en la edición de 1560 también el *Efetto* de ese discurso, sección en la que se dan datos de gran interés tanto con respecto al resultado del discurso, como a la disposición de los oyentes, a los que se añaden otras reflexiones de tipo moralizante, político o retórico.

A la vista de esta disposición de los discursos de Tucídides en la obra de Nannini, en 1560 nos encontramos ante un momento clave de este proceso de selección. El hecho de prestar cada vez más atención al contexto de estos discursos historiográficos, a su localización, a la ordenación retórica de la materia y, finalmente, a los efectos que provocó en el público, es fruto de un proceso en el que estas alocuciones claramente se conciben de manera independiente de la obra clásica de referencia. Proceso en el que, sin duda, desempeñó un papel decisivo la elección de la lengua: ya no estamos ante el texto griego o ante su versión latina, sino ante una traducción al italiano que pretende llegar a un público más amplio. Pero, sobre todo, en la selección de Nannini asistimos al triunfo definitivo del historiador ático: los discursos de Tucídides tienen el privilegio de encabezar la selección, saltándose el orden cronológico y la preferencia que los críticos, desde la Antigüedad, habían tenido durante tantos siglos por Heródoto. No podía ser de otro modo. En una selección de finalidad retórica como ésta, el puesto más relevante tenía que estar reservado a los discursos de Tucídides. De otro modo no se explica el cambio de orden. Sin olvidar, por supuesto, el cálculo estratégico de sus editores, gente avezada que buscaba la rentabilidad, y que habría considerado que el público tendría más interés por los discursos de Tucídides que por los de Heródoto.

Su enorme éxito acabó influyendo sobre las numerosas selecciones eruditas que seguían publicándose en latín de discursos de Salustio o Tito Livio. Desde esta perspectiva, se comprende que Henricus Stephanus (1528-1598), uno de los más importantes editores renacentistas del texto de Tucídides, publicase en 1570 unas *Conciones sive Orationes ex Graecis Latinisque historicis excerptae*. Selección de discursos historiográficos griegos y latinos, en la que aportaba traducciones fiables al latín, corrigiendo ampliamente aquellas que, como las del Tucídides de

Valla, habían sido objeto de crítica. Su disposición es un reflejo directo de la de Nannini: los historiadores se presentan en dos grandes bloques independientes (griegos y latinos) y los discursos siguen un orden cronológico y cuentan con un argumento. Y el conjunto era ordenado gracias a unos índices detallados que permitían clasificar las arengas de acuerdo tanto con los géneros retóricos como con los lugares comunes. Se trataba, en definitiva, de una selección que combinaba la erudición con la utilidad práctica, ya que permitía ser usada como modelo de elocuencia por nobles y militares. De hecho, el propio H. Estienne no duda en presentar esta obra como el manual oratorio más indicado para generales, nobles y príncipes (p. 2):

“¿Tú consideras que a partir de estos discursos puede aprenderse la elocuencia?”, podría quizás decir alguien. Por mi parte, yo defiendo que no solamente se puede, sino que se debe aprender elocuencia a partir de ellos; en particular aquella que no está destinada a ejercerse en los tribunales, sino en los campamentos y pretorios, y también en los palacios reales; que no quedará en la sombra, sino que aflorará en mitad del ejército, en el polvo, en los clamores, en los campos y en la batalla; una elocuencia no forense sino marcial; que, en fin, convendrá más al caballero, permítaseme hablar así, que al hombre de a pié.

No obstante, el impulso de las lenguas vernáculas era ya imparable. Así, en 1573, François de Belleforest (1530-1583), publicó una versión francesa de otro éxito editorial: las *Orationi Militari* de Remigio Nannini. Esta adaptación llevaba el título de *Harangues militaires*, e incluye, pensando en el público galo, las arengas pronunciadas por líderes militares franceses contemporáneos.³³ Belleforest reproduce toda la estructura (tablas, argumentos y efectos) de la selección de Nannini. Y su éxito fue de tal envergadura que esta selección fue reeditada en 1588 y 1595 (con el añadido de una colección de consejos políticos), lo que muestra hasta qué punto los discursos historiográficos se acabaron convirtiendo en un género autónomo, que tenía sus modelos y su público.

Lo interesante es que en estas tres antologías se observa el mismo proceder selectivo y a utilización de similares instrumentos paratextuales. Da igual que dos de ellas sean de tipo divulgativo (Nannini y Belleforest) y que otra tenga una clara finalidad erudita (Stephanus). En primer lugar, en los tres casos puede comprobarse que se han seleccionado los mismos discursos de la obra tucididea, como un simple vistazo a la tabla del anexo 1 pone de manifiesto con toda claridad.³⁴ Puede decirse que estamos ante un *corpus* claramente establecido de

³³ Cf. Simonin 1992.

³⁴ La única diferencia la ofrece Stephanus, al incluir el *Dialogus Archidami / legatorum plateensium* en 2.71-4, que no recoge ni Nannini y Belleforest.

discursos que es independiente de cualquier planteamiento personal. En segundo lugar, los discursos que forman parte de este *corpus* estable de alocuciones son entendidos como elementos ya claramente independientes de la obra histórica de la que han sido extraídos, como pone de manifiesto el rico conjunto de instrumentos paratextuales (tablas, índices, títulos, argumentos y efectos) que acompañan a los textos seleccionados.

8. Sólo faltaba una selección que, en los últimos años del siglo XVI, combinase lo mejor de cada uno de estos modelos y que, dando un paso más allá, proporcionase una nueva selección y ordenación de los discursos claramente subordinada a su finalidad retórica. Y eso es lo que acabarán ofreciendo las *Orationes* de Melchior Junius (1545-1604), profesor de elocuencia de la Universidad de Estrasburgo, obra publicada en 1586 y que tiene su razón de ser en el ambiente universitario centroeuropeo de finales del XVI. Se trata de una selección bilingüe, en la que los autores griegos están traducidos al latín, y en la que los discursos ya no aparecen ordenados por autores sino que ponen definitivamente en práctica lo que ya se enunciaba en tablas y clasificaciones de colecciones previas. En el caso de los discursos de Tucídides, que se destacan por su “*prudentiam, gravitatem, vehementiam*” (f. A4r.), hay una clara selección de aquellos que son más útiles desde el punto de vista retórico. Hay sólo 11 discursos seleccionados, que proceden de los libros más significativos de la obra: sobre todo el primero (6 discursos: los del primer debate en Atenas y los cuatro del desarrollado en Esparta), el segundo (epitafio) y el tercero (Cleón y Diódoto). Una selección que muestra con claridad cuáles eran los discursos de Tucídides más rentables desde el punto de vista didáctico y retórico.

III. CONCLUSIONES

El éxito de estas antologías y la definitiva expansión de este género editorial durante el siglo XVII muestran el enorme interés renacentista y alto-moderno por los discursos de los historiadores antiguos y, en particular, la atención prestada a las *contiones* de la obra tucididea. Quizás al principio de este proceso, en el siglo XV, pudieron haberse dado varias finalidades a la hora de recoger los discursos de Tucídides, entre las que se combinan la anticuaria (reunir las palabras de grandes oradores del pasado ateniense) y la retórica (las *contiones* como modelo oratorio). Objetivos diferentes que tenían su plasmación en antologías más personales de discursos en las que, por ejemplo, se perciben llamativas diferencias y omisiones. En cualquier caso, es evidente que, a partir de su paso a la imprenta a lo largo del siglo XVI, el objetivo de estas selecciones de origen historiográfico es esencialmente retórico y didáctico. Las *contiones* son entendidas como modelos retóricos útiles por sí mismos para el proceso de *imitatio* humanística. Esta clara finalidad se manifiesta en una regularización

de los procesos de selección y disposición de los discursos por medio del empleo de similares instrumentos de tipo paratextual que facilitan la visión de los discursos como elementos independientes de la obra de partida. Asistimos, así, a mediados del siglo XVI, a la determinación de un *corpus* estable de discursos en las nuevas antologías de tipo enciclopédico que van a triunfar a partir de la obra de Nannini. Finalmente, en el último tercio del siglo XVI, como hemos podido ver en el caso de M. Junius, surgen antologías en las que el proceso de selección de los discursos se acaba subordinando totalmente a la finalidad retórica y los autores no dudan en reducir el número de discursos seleccionados hasta quedarse sólo con los ejemplos más famosos y representativos de la obra de Tucídides: los discursos de Pericles, Cleón o Diódoto. Los más útiles desde el punto de vista de su utilidad como modelos oratorios.

Los procesos puestos en práctica en la elaboración de las antologías de discursos historiográficos a lo largo de los siglos XV y XVI constituyen un testimonio precioso de los caminos seguidos por el legado de Tucídides en el Renacimiento, ofrecen una visión de las preferencias de los lectores durante este período y, en definitiva, son la prueba de que estos discursos fueron el elemento más valorado de su *Historia*.

BIBLIOGRAFÍA

- Burke, P. (1966), "A Survey of the Popularity of Ancient Historians 1450-1700", *History and Theory* 5: 135-52.
- Burke, P. (2007), "Translations into Latin in Early Modern Europe", en P. Burke y R. Po-chia Hsia (eds.), *Cultural Translation in Early Modern Europe*. Cambridge, 65-79.
- Burke, P. (2011), "Historical discourse in Renaissance Italy", en N. H. Petersen, E. Ostrem y A. Bücken (eds.), *Resonances: Historical Essays on Continuity and Change*. Turnhout, 113-126.
- Cevolini, A. (2006), *De arte excerptendi. Imparare a dimenticare nella modernità*. Firenze.
- Cherchi, P. (1998), *Polimatia di riuso. Mezzo secolo di plagio (1539-1589)*. Roma.
- Cochrane, E. (1981), *Historians and Historiography in the Italian Renaissance*. Chicago.
- Cyrillo, S. (1832), *Codices Graeci MSS. Regiae Bibliothecae Borbonicae descripti atque illustrati a Salvatore Cyrillo*, Vol II. Nápoles.
- Dionissoti, A. C. (1997), "Les chapitres entre l'historiographie et le roman", en Jean-Claude Fredouille *et alii* (eds.), *Titres et articulations du texte dans les œuvres antiques*. París, 525-544.
- Dorandi, T. (2000), *Le stylet et la tablette : dans le secret des auteurs antiques*. París.
- Formentin, M. R. (2008), "Uno scriptorium a Palazzo Farnese?", *Scripta* 1: 70-95.
- Grafton, A. (1998), "El lector humanista", en G. Cavallo y R. Chartier (eds.), *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid, 281-328.
- Grafton, A. (2007), *What was History? The Art of History in Early Modern Europe*. Oxford.
- Hester, N. (2003), "Scholarly Borrowing: The Case of Remigio Nannini's *Orationi militari* and François de Belleforest's *Harangues militaires*", *Modern Philology* 101: 235-258.
- Ianziti, G. (2012), *Writing History in Renaissance Italy: Leonardo Bruni and the Uses of the Past*. Cambridge (Mass.).
- Iglesias-Zoido, J.C. (2011), *El legado de Tucídides en la cultura occidental: discursos e historia*. Coimbra.
- Iglesias-Zoido, J. C. (2015), "The Speeches of Thucydides and the Renaissance Anthologies", en Ch. Lee y N. Morley (eds.), *Handbook to the Reception of Thucydides*. Malden y Oxford, 43-60.
- Iglesias-Zoido, J. C. y Pineda, V. (eds.) (2017), *Anthologies of Historiographical Speeches from Antiquity to the Early Modern Period*. Leiden y Boston.

- Kallendorf, C. (2012), "Commentaries, Commonplaces, and Neo-Latin Studies", in A. Steiner-Weber *et al.* (eds.), *Acta Conventus Neo-Latini Upsaliensis: Proceedings of the Fourteenth International Congress of NeoLatin Studies*, vol. 1. Leiden and Boston, 535-46.
- Martin, H.-J., Aquilon, P. y Dupuigrenet-Desroussilles, F. (eds.) (1988). *Le livre dans l'Europe de la Renaissance*. Paris.
- Momigliano, A. (2012), "Polybius's Reappearance in Western Europe", en *Essays in Ancient and Modern Historiography*. Chicago, 79-98 (publicado originalmente en 1974).
- Osmond, P.J. y Ulery, R. (2003), "Sallustius Crispus, Gaius", in Brown, V., Hankins, J. and Kaster, R.A. (eds.), *Catalogus translationum et commentariorum: Medieval and Renaissance Latin Translations and Commentaries*, vol. VIII. Washington D.C., 183-326.
- Pade, M. (1985), "Valla's Thucydides: theory and practice in a Renaissance Translation", *Classica et Mediaevalia* 36: 275-301.
- Pade, M. (2003), "Thucydides", en Brown, V., Hankins, J. and Kaster, R.A. (eds.), *Catalogus Translationum et Commentariorum*. Washington, 103-182.
- Pade, M. (2015), "The Renaissance", en Ch. Lee y N. Morley (eds.), *Handbook to the Reception of Thucydides*. Malden y Oxford, 26-42.
- Palumbo, M. (1991), "I discorsi contrapposti nella *Storia d'Italia* di F. Guicciardini", *Modern Language Notes* 106: 15-37.
- Pettegree, A. (2010), *The Book in the Renaissance*. New Haven y London.
- Piccione, R.M. and Perkams, M. (eds.) (2003-5), *Selecta colligere, I-II: Beiträge zur Technik des Sammelns und Kompilierens griechischer Texte von der Antike bis zum Humanismus*. Alessandria.
- Simonin, B. (1992), *Vivre de sa plume au XVIe siècle ou la carrière de François de Belleforest*. Geneva.
- Smith, H. y Wilson, L. (eds.) (2011), *Renaissance Paratext*. Cambridge.
- Struever, N. (1970), *The Language of History in the Renaissance. Rhetoric and Historical Consciousness in Florentine Humanism*. Princeton.
- Walsby, M. y Kemp, G. (2011), *The Book Triumphant. Print in Transition in the Sixteenth and Seventeenth Centuries*. Leiden y Boston.
- Yeo, R. (2014), *Notebooks, English Virtuosity and Early Modern Science*. Chicago.

DISCURSOS DE TUCÍDIDES SELECCIONADOS EN ANTOLOGÍAS DE LOS SIGLOS XVY XVI. (tituli de la traducción de Valla)	III-B-8 s. XV	Valla 1452
1.- (1.32-6) <i>Oratio Corcyrensiu apud Athenienses</i>	X	X
2.- (1.37-43) <i>Oratio Corinthioru apud Athenienses</i>	X	X
3.- (1.53.2) <i>Corinthii</i>		X
4.- (1.53.4) <i>Athenienses</i>		X
5.- (1.68-71) <i>Oratio Corinthioru apud Lacedemonios</i>		X
6.- (1.73-78) <i>Oratio Atheniensiu apud Lacedemonios</i>	X	X
7.- (1.80-85) <i>Oratio Archidami regis apud Lacedemonios</i>	X	X
8.- (1.86) <i>Oratio Sthenelaide ephori</i>	X	X
9.- (1.120-4) <i>Oratio Corinthioru apud socios</i>		X
10.- (1.128.7) <i>Epistola Pausaniae ad regem</i>		X
11.- (1.129.3) <i>Epistola regis</i>		X
12.- (1.137.4) <i>Epistola Themistoclis ad Artaxerxem</i>		X
13.- (1.140-4) <i>Oratio Periclis apud Athenienses</i>	X	X
14.- (2.11) <i>Oratio Archidami regis</i>	X	X
15.- (2.13) <i>Oratio Periclis obliqua</i>		X
16.- (2.35-45) <i>Oratio Periclis funebris</i>	X	X
17.- (2.60-4) <i>Oratio Periclis</i>		X
18.- (2.71-4) <i>Dialogus Archidami / legatoru plateensiu</i>		X
19.- (2.87) <i>Oratio Peloponnensiu ducum ad milites</i>		X
20.- (2.89) <i>Oratio Phormionis Atheniensis ad milites</i>		X
21.- (3.9-14) <i>Oratio Mityleneorum apud Lacedemonios</i>	X	X
22.- (3.30) <i>Oratio Teutiapli</i>		X
23.- (3.37-40) <i>Oratio Cleonis apud Athenienses</i>	X	X
24.- (3.42-8) <i>Oratio Diodoti dicentis sententiam Cleoni contrariam</i>	X	X
25.- (3.53-59) <i>Oratio Plateensiu apud Lacedemonios</i>	X	X
26.- (3.60-64) <i>Oratio Thebanorum contra Plateenses</i>		X
27.- (4.10) <i>Oratio Demosthenis ad milites</i>	X	X
28.- (4.17-20) <i>Oratio Peloponnensiu legatoru</i>		X
29.- (4.59-64) <i>Oratio Hermocratis ad Sicilienses</i>	X	X

Leer a Tucídides en la alta Edad Moderna (s. XV y XVI):
el lector renacentista y las contiones

París 1531	Melanchthon 1562	Della Casa 1564	Nannini 1557/60	Stephanus 1570	Belleforest 1573	Junius 1586
X	X	X	X	X	X	X
X	X	X	X	X	X	X
X	X					
X	X					
X	X	X	X	X	X	X
X	X	X	X	X	X	X
X	X		X	X	X	X
X	X		X	X	X	X
X	X		X	X	X	
X						
X						
X	X	X	X	X	X	
	X		X	X	X	
	X	X	X	X	X	X
	X	X	X	X	X	
		X		X		
	X	X	X	X	X	
	X	X	X	X	X	
	X	X	X	X	X	
		X	X	X	X	
	X	X	X	X	X	X
	X	X	X	X	X	X
	X		X	X	X	
	X		X	X	X	
			X	X	X	
	X		X	X	X	
	X		X	X	X	X

30.- (4.85-87) <i>Oratio Brasidae ad Achantios</i>	X	X
31.- (4.92) <i>Oratio Pagondae ad Boetios milites</i>	X	X
32.- (4.95) <i>Exhortatio Hippocratis ad milites Atenienses</i>	X	X
33.- (4.126) <i>Oratio Brasidae ad milites</i>	X	X
34.- (5.9) <i>Oratio Brasidae ad milites</i>	X	X
35.- (5.89-105) <i>Dialogus Meliensium</i>	X	X
36.- (6.9-14) <i>Oratio Niciae Atheniensis</i>	X	X
37.- (6.16-18) <i>Oratio Alcibiadis</i>	X	X
38.- (6.20-23) <i>Oratio Niciae secunda</i>	X	X
39.- (6.33-34) <i>Oratio Hermocratis ad Syracusanos</i>	X	X
40.- (6.36-40) <i>Oratio Athenagorae ad Syracusanos</i>	X	X
41.- (6.41.2-4) <i>Alter ex magistratibus Syracusanis</i>	X	X
42.- (6.68) <i>Oratio Niciae ad milites</i>	X	X
43.- (6.72) <i>Oratio Hermocratis obliqua</i>	X	X
44.- (6.76-80) <i>Oratio Hermocratis Syracusani</i>	X	X
45.- (6.82-7) <i>Oratio Euphemi Atheniensis contra Hermocratem</i>	X	X
46.- (6.89-92) <i>Oratio Alcibiadis ad Lacedemonios</i>	X	X
47.- (7.11-15) <i>Epistola Niciae ad Atenienses de his quae apud Sicilia agitantur</i>	X	X
48.- (7.21.1) <i>Gylippi oratiuncula</i>	X	X
49.- (7.21.3) <i>Hermocratis obliqua oratio</i>	X	X
50.- (7.61-64) <i>Oratio Niciae ad milites</i>	X	X
51.- (7.66-68) <i>Oratio Syracusanorum ac Gylippi ad milites</i>	X	X
52.- (7.77) <i>Oratio Niciae ad milites</i>	X	X
53.- (8.45.2) <i>Obliqua oratio Alcibiadis ad Tissaphernem</i>		X

Leer a Tucídides en la alta Edad Moderna (s. XV y XVI):
el lector renacentista y las contiones

	X		X	X	X	X
			X	X	X	
			X	X	X	
			X	X	X	
	X		X	X	X	
	X		X	X	X	
	X		X	X	X	
	X		X	X	X	
	X		X	X	X	
	X		X	X	X	
	X		X	X	X	
			X	X	X	
	X		X	X	X	
	X		X	X	X	
	X		X	X	X	
	X		X	X	X	
	X		X	X	X	
	X		X	X	X	